

# La sangre, la ceniza y la soledad de Alfonso Sastre

**D**ESDE 1967 en que se estrenara "Oficio de tinieblas", ninguna obra del dramaturgo Alfonso Sastre ha llegado a los escenarios españoles. Prohibidos por la censura sus títulos posteriores (y muchos anteriores), Sastre no ha dejado por ello de seguir trabajando: no ya sólo sus libros teóricos —el polémico "La revolución y la crítica de la cultura", publicado en 1970—, sino otras obras teatrales que sólo han visto la luz en teatros extranjeros, en restringidas ediciones nacionales que permanecen inéditas. Sólo ahora, y después de reiteradas negativas de la censura, se va a estrenar "La sangre y la ceniza", obra basada en el proceso sufrido por el español Miguel Servet en la Ginebra calvinista del siglo XVI. La obra, recientemente publicada en el primer número de "Pipirijaina" (una excelente revista sobre el teatro que incluye, además de la citada obra, un amplio estudio cronológico de la vida, el teatro y la época de Sastre), ve así por primera vez una posibilidad de conectar con el público español, tras once años de permanecer silenciada.

Si el nombre de Alfonso Sastre ha saltado recientemente y repetidas veces a los periódicos, no ha sido, sin embargo, por este motivo. La supuesta implicación de su mujer, Eva Forest, en el atentado sufrido por Carrero Blanco, abrió una campaña periodística sobre el hecho: clausurada su casa por la Policía y retirados sus libros de las librerías, Alfonso Sastre comenzó una peregrinación que culminaría el 3 de octubre de 1974, cuando se presentó voluntariamente ante el Gobierno Militar que entendía el caso de Eva Forest. Encarcelado durante ocho meses y medio, fue puesto finalmente en libertad, cambiando la acusación de terrorismo que pesaba sobre él por la de asociación ilícita, mientras la jurisdicción militar se inhibía en favor del Tribunal de Orden Público del "dossier" de Eva Forest y otros inculcados. Exiliado en Burdeos, Alfonso Sastre ve ahora la aparición de su libro "Balada de Carabanchel y otros poemas celulares", escrito durante su permanencia en la cárcel. En él narra las vicisitudes sufridas en este período, confiesa su admiración por algunos compañeros de prisión y da testimonio público de su retirada del PCE donde militó activamente hasta noviembre de 1974.

En Burdeos, Sastre vive en una pequeña casa retirada del centro.

Algunos libros, una mesa de trabajo y un sinfín de "posters" y esquelas ilustrando las paredes forman su única compañía. En la biblioteca, traducciones al sueco, danés, inglés, italiano..., del libro de Eva Forest, "Cartas de prisión", así como estudios sobre el teatro de Alfonso Sastre editados en numerosos países. Entre los "posters", al-

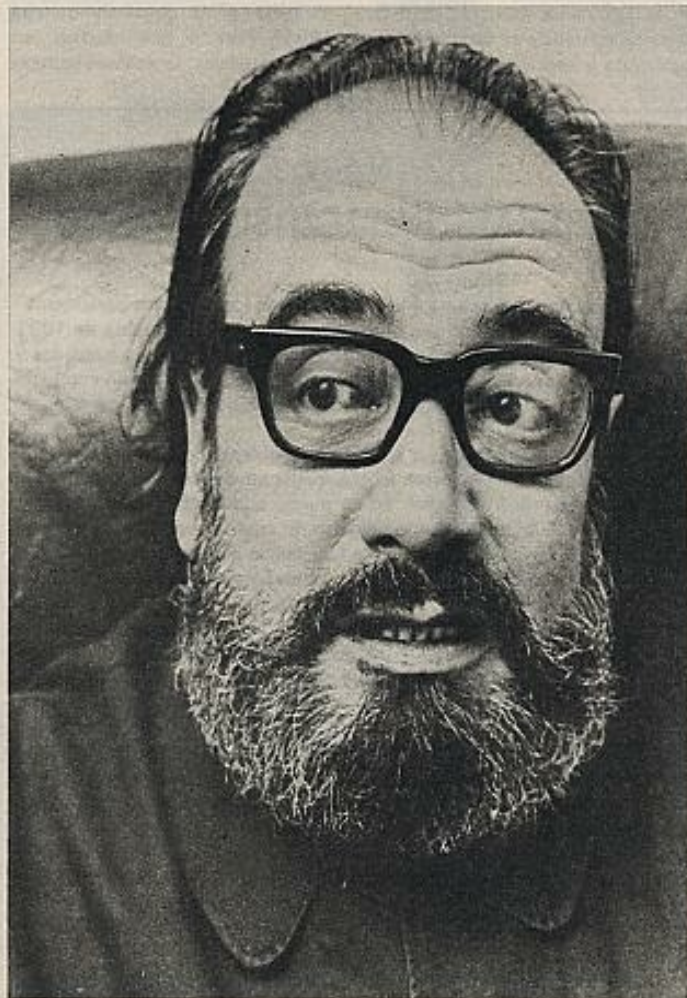
hora mi sumario no es nada, porque es sólo un detalle en un conjunto que permanece hostil. Hace unos días recibí todavía un anónimo remitido desde Madrid, firmado por el VI Comando Adolfo Hitler: "Te vamos a matar como a un perro...". Por otra parte, la situación teatral, a juzgar por las noticias que tengo de algunos compañeros, no

## Diego Galán

gunos textos irónicos, que dan fe de la amargura de muchos momentos del escritor: "Aquí vive el monstruo", "Virgen de Nuria, la casa de los terroristas"... Fotos de Eva y de sus tres hijos (repartidos ahora por varios países) acompañan al escritor en este exilio.

A. S.—¿Regresar? No hay aún condiciones para ello. El pequeño episodio de que se haya sobreesido

ha cambiado fundamentalmente: tenemos los mismos problemas que antes, y el procedimiento de censura sigue siendo el mismo... En Madrid no tengo ya casa y tendría que buscar un piso... El ir allí ahora me plantea más problemas que los que me resuelve, en la medida al menos en que aquí encuentro una tranquilidad para escribir y en Madrid, desde que salí



"... El que se haya sobreesido mi sumario no significa nada. Continúa el ambiente hostil..."

de la cárcel hasta que me vine, no tuve ocasión material ni psíquica para hacerlo. Por otro lado, todos los trabajos que tengo en perspectiva después de haber acabado el libro de la imaginación (del que acabo de terminar el primer tomo de unos quinientos folios), son proyectos que tienen que ver con países fuera de España: voy a hacer una "Celestina" para Italia y una pieza para la televisión sueca. Esto me obligará a hacer algunos viajes a esos países. Aunque tengo pasaporte, en España no es seguro poder seguir teniéndolo. En Madrid, además, a Eva yo no la puedo ayudar en nada... El episodio de la visita semanal es lo único y son episodios que producen más angustia que satisfacción... Las condiciones en las que se hace la comunicación en las cárceles... Eva misma prefiere que yo esté aquí. Ella fue la que consideró que era mejor que yo me fuera y una vez que di el paso —hace casi un año—, me cuesta trabajo volver... No tengo ninguna motivación para ir en estos momentos a Madrid... Tengo que agradecer a Burdeos la paz en la que he podido terminar el libro...

—Un libro en el que venías trabajando hace años...

A. S.—Lo tenía muy avanzado cuando empezaron las detenciones. El manuscrito, que ya entonces tenía cuatrocientos o quinientos folios, estuvo a punto de perderse. Estaba en el piso de Miraflores de la Sierra, en el que irrumpieron como si fuera un cubil de terroristas. Debieron ver esos folios allí y libros, cuatro libros... Claro, en el momento de la detención lo que menos me importaba era el libro; el golpe era tan fuerte que el libro constituía sólo un pequeño detalle, pero una vez que se fue remansando un poco la violencia del primer golpe, sí empecé a pensar en él. Era un trabajo de tantos años, porque allí yo tenía todo lo redactado y las notas para los siguientes tomos, y esto son años de trabajo, de lectura de libros... Ahora he terminado el primer tomo, que es un curso mío sobre la imaginación sin ninguna referencia bibliográfica. Los siguientes tomos serán debates con otros autores. En esto he estado trabajando hasta ahora y es este el lado positivo de estar aquí... Los negativos son, sobre todo, el de la soledad: a veces los días se hacen muy largos y aunque uno esté absorto en el trabajo, un día es muy largo, larguísimo..., hay tiempo para todo...



"... Me encuentro desasistido cuando veo que la revolución desapareció de la perspectiva..."

—¿Tienes noticias de tu mujer?

A. S.—Sé que está bien. Evita va a verla todos los sábados... Eva escribe mucho; ahora va a publicar un libro, está a punto de aparecer. Es un trabajo sobre las torturas a mujeres: testimonios recogidos por Eva a las chicas que han ido pasando por allí y que le han ido contando sus experiencias... Casi cuarenta casos, muchos de ellos muy recientes... Es un libro extraordinario, no tanto por los testimonios sobre las torturas (que ya podemos conocer a través de otros trabajos, aunque siempre sean inquietantes) como por un prólogo de unas cuarenta páginas escrito por Eva, que suponen una reflexión sobre las formas de tortura... El libro acaba con un coloquio con cuatro chicas que estuvieron detenidas diez días; mi pieza para la televisión sueca será sobre esta parte, que ellas llaman "Diez días que conmovieron un mundo". Es algo espeluznante... Kafka no vio nada...

### El teatro inédito

—"La sangre y la ceniza" es una de tus obras más prohibidas.

A. S.—Ya se habla prohibido cuando Aymá intentó editarla. También lo fue cuando Aguilar lanzó las obras completas: hablamos

pensado entonces que "pasaría" dado que los criterios de la censura son más amplios cuando se trata de libros caros... Y no se volvió a hacer ningún nuevo intento de publicación hasta que "Pipirijaina" la ha sacado. Para representarla hubo una gestión del grupo Bululú, que tampoco fue autorizada. Creo que esta es la última obra que me han prohibido porque, después, la imposibilidad era tan grande que ya nadie las presentaba a censura. Mi teatro dejó de ser prohibido... porque comenzó a no existir. Fueron obras que quedaron como preprohibidas. "El banquete", "Crónicas romanas", "La taberna fantástica" no se presentaron nunca. Tampoco mi penúltima obra, "El camarada oscuro", que narra la biografía de un militante revolucionario desde su nacimiento en Barcelona a principios de siglo hasta su muerte en Madrid a los setenta años; hijo de un anarquista que muere en la Semana Trágica de Barcelona, trabaja de panadero, se traslada a Madrid, se hace anarquista, evoluciona desde sus posiciones anarquistas hasta posiciones comunistas, ingresa en el Partido Comunista, participa en la guerra civil como combatiente, su exilio, su participación en la resistencia francesa, su entrada con los guerrilleros en el año cuarenta y cinco a España, su cap-

tura por las fuerzas represivas, su intento de suicidio (algunos sectores de la biografía están basados en una vida real), su larga prisión, su salida de la cárcel, su contacto casual de nuevo con el partido, su reanudación de la militancia comunista, la crisis chino-soviética, la forma en que él vive el cambio del movimiento comunista internacional como algo que no puede entender, como tampoco puede entender la crítica al estalinismo, ya que ha sido formado en todo eso... Un camarada oscuro, un militante de base, las tensiones a las que es sometido, las dificultades para entenderse con su partido en los últimos años porque él es partidario de la violencia revolucionaria y tiene entonces simpatía por acciones como las de ETA y otras, su incompreensión de que el movimiento comunista se esté fraccionando de esa manera, de que por ser militante del Partido Comunista sea considerado revisionista o social-imperialista por los grupos extremistas de la izquierda... Va quedándose ciego a lo largo de toda su vida... y muere en la cama... A través de toda esa historia aparece la Historia de España con muchos documentos, fragmentos de discursos, noticias, una información documental, fundamentalmente en la primera parte. Luego el fondo do-

documental se adelgaza mucho, porque vienen años más conocidos por todos nosotros y el espectador no necesita tanta documentación.

"He escrito más tarde una pieza corta, "Ahola no es de leil" ("Ahora no es de reir"), que se estrena estos días en Italia. Una pieza en la que tengo mucha ilusión porque sintetiza todas mis experiencias en torno a lo que yo llamo "tragedia compleja", una tragedia en la que uno se ríe pero en la que luego se avergüenza de haberse reído. Un mecanismo muy maligno por mi parte y que funcionó muy bien cuando leí la obra a unos compañeros de cárcel. Toda la obra consiste en reirse de un chino según una anécdota que me contaron como sucedida en la Cuba colonial: condenaron a muerte a un chino por un delito pasional y para ejecutarlo tuvieron que trasladarlo a La Habana, donde estaba el verdugo español. Encargaron a una patrulla del traslado, pero en el trayecto el chino se escapó. La patrulla siguió el viaje sin el reo y al llegar a La Habana visitaron el barrio chino, detuvieron a un chino cualquiera, lo entregaron y fue ejecutado..."

### Sastre y el PCE

—En "El camarada oscuro", cuando en la última parte de la obra se enfrenta su partido, ¿hay un punto de vista tuyo sobre la cuestión?

A. S.—Mi punto de vista es el de apostar por los camaradas oscuros, el protestar por que no se les haga caso. Yo he visto en el PCE que es un tesoro lo que hay en la base (o al menos lo era. No sé ahora lo que pasará). Había allí algo extraordinario a lo que generalmente no se escuchaba. La posición del camarada de mi obra podrá ser discutible, pero hay que discutirla con él... Hay una escena muy patética prácticamente al final: se reúne en un bar con algunos dirigentes. Una cita clandestina. El se apasiona porque quiere cosas claras y muchas veces le han hecho cambiar de opinión, y no puede ya seguir soportando una situación así... Al apasionarse, pierde el control y comienza a hablar muy alto, de una forma imprudente... Los responsables del partido se van del bar y él, como ya está ciego, sigue hablando solo... Algo así ha pasado.

"Sí, se puede considerar que las posiciones que él mantiene, más o menos serían suscritas por mí. Al final de la obra sale el autor también y hay un diálogo entre Alfonso Sastre y el camarada oscuro... Uno de los problemas que se planteaban en el PCE era el de la separación entre los intelectuales y la base. Había, sí, unas razones de seguridad, pero a veces me parecía que no eran suficientes para justificar tal separación, en un partido, además, que postulaba la alianza entre las fuerzas del trabajo y la cultura."



# Workmate

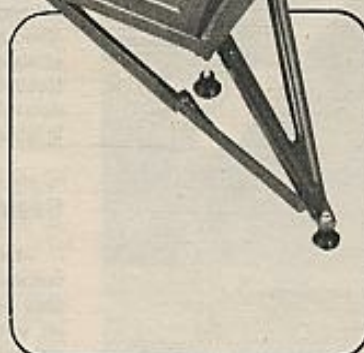
**El banco de trabajo portátil,  
plegable y con mordaza gigante.**

**"Centro de trabajo portátil"**

**AHORA EN OFERTA ESPECIAL**

**1 altura  
P.V.P. 4.500 pts.  
Precio Oferta  
3.900 pts.**

**2 alturas  
P.V.P. 5.400 pts.  
Precio Oferta  
4.600 pts.**



Sujeta firmemente piezas asimétricas.



Reparación y montaje de objetos diversos.



Trabajos de fontanería e instalaciones.



Sujeta piezas de grandes dimensiones.



Todos los trabajos de carpintería.



Trabajos de empapelado, delineación, etc.

Mostramos algunas de las múltiples aplicaciones que pueden realizarse con el banco Workmate.

- Es práctico y funcional.
- Sujeta todo tipo de piezas, incluso tuberías y soporta pesos de hasta 300 kgs.
- Mejora la precisión de todos los trabajos.
- Es plegable y portátil. Se transporta fácilmente a mano o en el maletero de un coche.
- Plegado ocupa el espacio de una maleta. Puede guardarse en cualquier lugar de un piso.

El banco WORKMATE, es la herramienta más necesaria en el hogar.

Fabricado y garantizado por

## **Black & Decker**

De venta en Ferreterías y Grandes Almacenes.

GRATIS recibirá un catálogo informativo enviando este cupón a Black & Decker.  
Apartado No. 40 - S. Baudilio Ll. (Barcelona). W78-T

Nombre \_\_\_\_\_

Dirección \_\_\_\_\_

Población \_\_\_\_\_ Provincia \_\_\_\_\_



## Alfonso Sastre

Las razones de seguridad eran ciertas, pero hay también cuestiones de principio por las que merece la pena arriesgar parte de esa seguridad. Por razones de seguridad no se lucharía en absoluto... No sé, creo que cuando la obra se publique, me quedaré solo con ella. Para los críticos muy violentos del PCE les resultará un elogio del partido. Para quienes son, más o menos, funcionarios del aparato del partido, les parecerá una obra antipartidista... Dudé mucho en publicarla, pero después de todo es una cosa sincera que yo he hecho con mi sangre. Considero que hay que discutir... Yo tengo una posición muy respetuosa con el PCE, es decir, no respondo a la posición de los ex militantes de un partido que se han salido dando portazos denunciando los horrores que han vivido en el interior, pero, a pesar de todo, creo que hay que hacer la crítica. Y sobre todo, en nombre de los camaradas oscuros (conozco a los dirigentes porque yo he sido), en nombre de esa base que el partido ha tenido, esa potencialidad revolucionaria que había en esa base, con una capacidad de lucha, con un valor, con unas biografías...

—En uno de los poemas de tu último libro dices que llegaste "sin querer, ¡por mi madre!, a ser miembro del Comité Central del PCE..."

A. S.—Lo que quiero decir es que no entraba dentro de mis proyectos, sino que fue algo que me vino. Yo no he sido nunca un político, en su sentido técnico. Hay gente que lleva una "carrera" en toda revolución; lo que se dice, por ejemplo, de Berlinguer, que "desde muy joven ingresó en la dirección del partido"... Hay gente que tiene el proyecto, muy legítimo, de ocupar los puestos dirigentes, pero yo estaba muy bien en la base, en un puestecito luchando por la revolución. Donde estoy ahora, pero fuera del PCE... La política del PCE era cada vez más derechista y hacía más difícil establecer unos puentes con los grupos de extrema izquierda, donde también conocía a gente extraordinaria, magnífica; yo me he encontrado con gente extraordinaria y magnífica en muchas partes, y tenía una pena enorme porque los planteamientos sobre la unidad se produjeran sólo en un plano abstracto. En la práctica cotidiana no se trabajaba mucho por la unidad; y eso lo he encontrado igualmente en los grupos de extrema izquierda. Todo esto ha podido ir produciendo, yo no diría desilusión, pero sí pena. Ver, como si estuviera al alcance de la mano, la posibilidad de la unidad de acción de la clase obrera... y no es así... Entonces, uno responsabiliza, quizá injusta-

mente, a las direcciones de los partidos porque en la base se encuentra mucho ánimo unitario. Cuando se comienza con niveles propiamente políticos, se abandona prácticamente el proyecto revolucionario; queda ya sólo una estrategia para largo, larguísimo plazo... Tampoco tendría por qué hacer objeciones graves a esto: si no se ve claramente una perspectiva revolucionaria, habrá que trabajar en otra democrática... No lo sé... No tengo ninguna posición dogmática al respecto... Esto forma parte de mi vida, es decir, que mi vida responde con determinadas posiciones, reflexivas también, lógicamente, porque pienso. Y precisamente también desde esas posiciones reflexivas me encuentro muchas veces con que en el partido no se piensa mucho, es decir, que a veces hay lo que Mao llamaba un "estilo de cliché"; está en el lenguaje y todo lo que está en el lenguaje está en el pensamiento. Y hasta se llega a producir una cierta inquietud cuando no se utiliza ese "estilo de cliché"... En fin, todo esto es muy complejo. La lucha revolucionaria lo ha sido siempre y no quiero decir que ahora lo sea de una forma especial... Mi proceso fue muy desgarrador, desde unos orígenes ideológicos religiosos, etcétera, hasta adquirir unas posiciones de carácter revolucionario. Me encuentro entonces como desasistido cuando veo que la revolución desapareció de la perspectiva. Miro a los grupos de extrema izquierda y veo que ahí la revolución es una reclamación permanente, pero veo también una serie de factores utópicos, lo cual me hace estar donde estoy; en ninguna parte, después de haber intentado por todos los medios estar con otros. En el teatro también, ya que yo no he sido nunca un autor del "voy a estrenar mis obritas en las empresas", sino que he propuesto continuamente trabajar en grupo (1)... Ahora que la presión popular es muy grande veo que, una vez más, las organizaciones no están a la altura de las circunstancias. Las manifestaciones de calle, por ejemplo, demuestran que la capacidad de lucha es muy fuerte y veo, por el contrario, a la oposición democrática tratando de no asustar demasiado, porque es la forma en que la ultra se quede quieta; ello indica a fin de cuentas que se cree en la posibilidad de que el régimen autocrático se autodemocratice. Esto me parece una ilusión, aunque a lo contrario se le llame maximalismo, y no se quiere caer en maximalismos, pero a mí, entre un maximalismo y la ilusión de que los fascistas van a hacer la democracia, me parece que habría que buscar otra vía, pero reconozco que la política tiene sus exigencias. Cuando luchábamos en el momento del

(1) Efectivamente, los proyectos abordados de Teatro de Agitación Social y Grupo de Teatro Realista dan prueba de ello.

EL PASADO QUE NO CESA



LA REVISTA QUE LE OFRECE UN PASADO SIN EL QUE NO PODEMOS CONSTRUIR EL PRESENTE

RECORTE O COPIE ESTE BOLETIN Y REMITANOSLO A "TIEMPO DE HISTORIA", CONDE DEL VALLE DE SUCHIL, 20. TEL. 447 27 00. MADRID 15

NOMBRE Y APELLIDOS .....  
 CALLE O PLAZA .....  
 N.º .....  
 TELEFONO .....  
 CIUDAD .....  
 PROVINCIA .....  
 PAIS .....

Firma

SUSCRIBANME POR UN PERIODO DE UN AÑO (12 números)  
 A partir del próximo número del mes de .....

Formas de pago:  Adjunto TALON BANCARIO (alternativa a favor de "Tiempo de Historia")  Envío GIRO POSTAL

SUSCRIPCION ANUAL (12 números): España: 600 pesetas. Extranjero: 850 pesetas

Cuando el suscriptor solicite expresamente el envío de los ejemplares por avión, o certificado, a las tarifas anteriores se imprimirán las sobretasas postales vigentes.

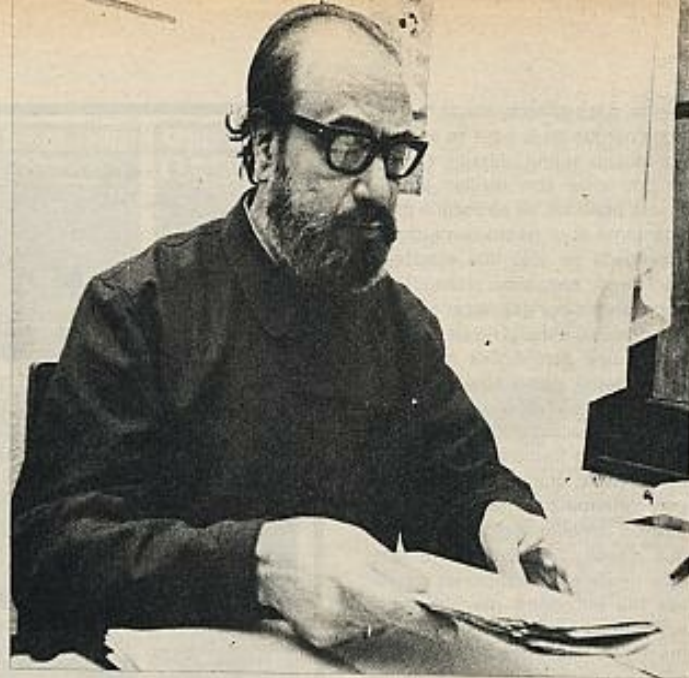
## Alfonso Sastre

franquismo propiamente dicho, las cosas estaban más claras; ahora quizá hay que ceder el puesto a los políticos profesionales, a los que saben negociar... Cuando los palos eran fuertes, ahí estábamos los que recibíamos los palos; ahora que los palos no son tan frecuentes, es el momento de los negociadores... De pronto me quedo sorprendido, por ejemplo, de la importancia del PSOE. He estado luchando durante bastante años y nunca he tenido ninguna relación con ningún militante del PSOE, nunca me lo he encontrado en ninguna asamblea universitaria; cuando he estado en la cárcel no he visto a ningún militante del PSOE; cuando había algún tipo de acción, ¿dónde estaba el PSOE? Yo pensaba que había desaparecido y, de pronto, resulta que es un gran partido. ¿Qué tipo de lucha han llevado? Yo no lo sé. En las décadas anteriores no había más partido que el comunista; aparte había grupos, pero partidos, con una estructura compleja, con una base, con unos cuadros intermedios, con una dirección, con esa coherencia, no había más que el PCE... Y ahora, de pronto, hay una cantidad de partidos...

### La "tragedia compleja"

—**"La sangre y la ceniza" es una obra en la que me ha sorprendido la aparición del humor, que en tus obras anteriores no existía de forma tan clara. Un humor que, incluso para la comprensión del personaje de Servet me ha parecido en algún momento arriesgado...**

A. S.—Sí, puede que tenga un cierto riesgo. Es una experiencia todavía sin realizar y que con la representación de la obra tendrá una aplicación concreta. Con "Servet" (2) empiezo una nueva línea de mi trabajo, la que he llamado "tragedia compleja". Antes, mis tragedias planteaban situaciones muy decantadas, con un lenguaje muy económico. Esta tragedia consiste en una representación más compleja de la tragedia humana, en la que ningún elemento es eliminado por criterios de que pueda hacer o no reír; pero no se trata de una experiencia tragicómica, sino que la línea trágica es la línea maestra aunque trazada de tal forma que pueda incluir —con riesgos evidentes como señales— los elementos más irrisorios; carga con esos elementos y de esta forma la tragedia tiene un carácter mucho más relacionado con la zona en la que se producen las tragedias de la



"Tengo la ilusión de estar creando una tragedia nueva..."

vida real. Es un paso más dentro de la experiencia de teatro realista que yo pretendo. En "El camarada oscuro", por ejemplo, hay recogida una situación real; en Alicante, cuando los combatientes republicanos, rodeados ya por los italianos, estaban esperando un barco que los sacara de allí, se produjeron situaciones que eran trágicas, pero que al mismo tiempo eran cómicas sin dejar de ser trágicas, es decir, sin ser tragicómicas. Es un tipo de situación muy difícil de definir y que pretendo que la experiencia teatral defina de algún modo. Puede que al final resulte que estoy haciendo tragicomedias, pero tengo la ilusión de estar haciendo una tragedia nueva. Lo del chino que he contado, por ejemplo, puede que sea una tragicomedia, no lo sé... Yo habla hecho hasta ahora un tipo de tragedias en las que existían lo que se llamó "héroes húmedos", es decir, héroes muy patéticos enfrentados a situaciones que no podían sobrepasar, héroes llorosos y en este sentido, húmedos, con el patetismo y la muerte del héroe... Yo he pretendido siempre que mis obras no eran nihilistas, no eran inmovilizadoras, pero leyendo alguna ahora, pues sí, quizá se presenten las situaciones de forma tan difícilmente superables que puede que lo único que quede ante ellas sea la muerte. A partir de Servet presento a un héroe que no tiene ese patetismo, que muestra su grandeza a través del prisma de sus deformaciones, de sus insignificancias, de sus deficiencias... Ese héroe es jocundo de alguna manera, no es "húmedo", aunque en algún modo llore y grite "¡Misericordia!". Para mí es un héroe que excita mucha más solidaridad que el héroe puro, intachable, escueto y decidido, propio de la tragedia griega y de las que yo hacía. En "Es-

cuadra hacia la muerte", por ejemplo, la situación tenía que haber sido mucho más compleja de lo que yo la hice; yo proponía sólo una especie de alcaloide de situación trágica y eso, realmente, se separa mucho de la vida. A eso se debe en gran parte que mis obras hayan despertado poca adhesión; las situaciones eran demasiado puras y, por lo tanto, demasiado ajenas a lo que es la vida cotidiana. Lo que tiene importancia en Servet es el miedo que tenía, que no era un tipo superior, sino como uno cualquiera de nosotros. Creo que eso es mucho más movilizador, aunque aún no exista todavía la experiencia teatral de este intento. Aún no se ha estrenado ninguna de las obras escritas en esta trayectoria: "Crónicas romanas" o "El camarada oscuro", por ejemplo.

—**Este nuevo planteamiento del "héroe seco", ¿implica por tu parte algún tipo de escepticismo?**

A. S.—Ya lo he pensado a veces: si esto reflejaba que yo estuviera perdiendo confianza en el ser humano. Antes veía al ser humano más idealizado, pero ahora creo que me aproximaba al ser humano más como es realmente. Aquella primera fase mía fue idealista, y no es raro que así fuera, puesto que yo procedo del idealismo. Pero si mis obras son tragedias, no soy un esceptico. Si son tragicomedias, probablemente sí. Probablemente caiga en el esperanto, y entonces ello querrá decir, aunque yo no me lo confiese a mí mismo, que he caído en un cierto escepticismo, en cierto nihilismo. A lo mejor es verdad. A mí el teatro me ha servido para saber cómo pienso. Lo he sabido mejor que a través de un pensamiento teatral propiamente dicho. Yo nunca he trabajado en filo-

sosía exactamente, sino en el terreno de la literatura, del teatro. Mi pensamiento se ha ido produciendo en la vida y en la escritura teatral; la evolución ideológica se ha producido de esta forma dialéctica. Mi teatro era una forma de pensar. No técnica, pero de pensar...

—**Sin embargo, a tu teatro se le podría reprochar un cierto aspecto de laboratorio, donde lo que se conocía era el resultado previo de un análisis no mostrado, es decir, de obras que nacían frías de una reflexión concluida de antemano...**

A. S.—Es cierto que se ha dicho muchas veces que era un teatro libresco, previamente de tesis, donde se mostraba una ideología previamente elaborada. Pero ello no es así, y por eso aparecen contradicciones en mi teatro. No se puede hacer una obra coherente cuando se pasa, como yo he pasado, desde posiciones idealistas al marxismo y a la práctica revolucionaria. Y ese proceso se ha producido en la escritura teatral. Yo he tenido siempre terror al teatro de tesis. Me parece repugnante. De ahí quizá que algunas de mis obras se puedan entender de forma diferente. En una ocasión me pidieron "El pan de todos" para una antología de teatro anticomunista; se podía entender, por lo tanto, como una obra anticomunista y, sin embargo, no había sido prohibida por la censura por todo lo contrario. "El camarada oscuro" no ha sido representada en la RAI italiana porque pensaron que era un apología del Partido Comunista, pero ya verás cuando aparezca como se dirá que es una obra antipartido... Puede haber ayudado a que mi teatro se considere así por algunos el que yo depurara mucho el diálogo y las situaciones, que eso me haya dado un aire de frialdad y se haya entendido ahí un talante ideológico. Pero nunca he trabajado con esquemas rígidos... Vamos a ver ahora, cuando el diálogo ya es barroco y las situaciones complejas, qué ocurre. Por eso es muy interesante la experiencia del estreno de esta obra...

—**Será este el primer estreno de una obra tuya al que no asistas...**

A. S.—Sí, el primero.

—**Si se soluciona al problema de tu mujer, ¿vuestro proyecto es quedarse en España o salir?**

A. S.—Es que no se puede prever en qué forma se va a solucionar, qué cambios sociales comportaría esa solución. Si saliera ahora mismo de la cárcel tendría que venirse aquí o a un sitio más discreto, porque si yo tengo amenazas de muerte, imagínate ella: el riesgo de su vida es permanente... No hay posibilidad de hacer ningún plan. ■ **Declaraciones grabadas en magnetófono por DIEGO GALAN. Fotos: de THIERRY, DE "SUD OUEST".**

(2) Estreno previsto en Madrid o Barcelona a principios de enero por el colectivo El Búho.